

## ***Domingo III del tiempo ordinario. Ciclo B.*** **1 Co 7, 29-31**

### **a. Contexto**

El domingo pasado inicié una serie de comentarios, amigo lector, acerca del significado y de los modos de leer o interpretar un determinado texto bíblico. Otras veces he realizado esta tarea desde diversos puntos de vista: la comunidad a que va dirigido el mensaje, la inquietud pastoral del predicador, la comparación con otros textos de literatura profana, etc.

Ahora, sin embargo, sólo pretendo partir de lo que se ha hecho a lo largo de la historia de la Iglesia, para leer y vivir el mensaje bíblico en la vida y en la liturgia eclesial.

Para empezar, la Palabra de Dios se vive y se lee en la Iglesia, desde la fe. Pero eso no elimina la necesidad de hacerlo de acuerdo con los instrumentos adecuados que hoy las ciencias nos ofrecen.

Hay una tradición histórico-científica que se concentra alrededor del término *hermenéutica*, a la hora de interpretar cualquier pasaje literario, sea o no bíblico.

La curiosidad me lleva a decirte que el término procede de Hermes, el que comunicaba e interpretaba las órdenes de los dioses en el mundo griego de la Antigüedad.

El afán de hacer cercano un texto religioso o jurídico a los hombres que habían de vivirlo o cumplirlo, especialmente si eran de cultura distinta a aquélla donde nació ese texto, hizo desarrollarse la hermenéutica literaria.

¿Ves, hermana/o en la fe, por qué la Comunidad cristiana tuvo desde siempre la preocupación de hacerse con unas reglas básicas de interpretación de la Escritura Santa, o sea, una ciencia hermenéutica?

Pues bien, dejando otros aspectos para otros días, ahora me dispongo a ofrecerte, si quieres, mi trabajo para rezar juntos, para vivir aquí y ahora el pasaje de 1 Co que hoy trae la celebración eucarística dominical.

Este texto, perteneciente a la misma carta que leíamos ya en el domingo pasado, dentro de la literatura paulina dirigida a los Corintios, nos mantiene dentro del clima de aviso fraterno, de advertencias pastorales.

Pablo dirige a aquella comunidad, preocupada por varias cuestiones, una misiva llena de solicitud fraterna y apostólica, con la mira puesta en los últimos tiempos, tal vez entendidos muy cercanos físicamente.

Antes, en 1 Co 7, 26 y 28, el Apóstol ha hablado de agobios, de aflicción, tal vez queriendo urgir a tomar una actitud de servicio a los demás, más que para avisar sobre comportamientos éticos individuales.

Éste es el contexto de 1 Co 7, 29-31, donde, tomando frases del ambiente apocalíptico del mundo judío, quizás, Pablo habla ya de la gozosa e inminente llegada del Señor, que invita a vivir sólo para Él y los hermanos.

## **b. Texto**

Por eso, el tiempo, la vida actual, con sus variantes (tan válidas en sí: estar casados, vivir en celibato, dedicarse a cosas importantes de la vida diaria, etc.) constituye algo pasajero desde la perspectiva escatológica.

O sea, mirado desde el futuro que nos aguarda en Dios, junto a Él, real como la vida misma desde la fe, todo esto de aquí, (válido en sí) cobra un sentido relativo, provisional, como todo lo humano, ¿sabes...?

El 'esquema' de este mundo pasa pronto, afirma Pablo. ¡Casi nada, ¿eh?! Pues eso, hermanos/as. Tú lo sabes como yo. El tema está en cómo decírselo a nuestros hermanos de hoy.

No se me ocurre otra forma de iniciar, al menos, que valorando todo lo que tenemos entre manos, ¿no crees? Porque, mira, para dar valor pleno a Dios en nuestra vida, no hay que desvalorizar lo humano.

Los llamados filósofos de la sospecha del siglo XIX quisieron ensalzar al hombre destruyendo a Dios: ¡error total! Dios está dentro y más allá de todo. Igual ahora para nosotros, compañera/o.

El valor absoluto de la vida en Dios (lo escatológico, nuestro futuro en el Cielo) sólo se entiende desde la vida humana-la positiva, la 'buena'- asumida, enriquecida, superada.

La presencia salvadora de Dios acogerá esto 'mortal', como decía Pablo, haciéndolo 'inmortal'. Lo dice el prefacio de la Misa de difuntos: *la vida de los que en ti creemos, Señor, no termina, se transforma*. ¡Claro!

Es decir, que con 'batallitas' descarnadas no se podrá llevar al corazón de nuestros hermanos más comprometidos la fe cristiana que habla de la vida 'eterna', en Dios, como plenitud de vida.

Eso se hará superando, pero no despreciando lo que de bueno hay aquí, que ya es de Dios, sobre todo, si se es consciente de querer anunciar y comenzar a realizar el Reino de Dios en este mundo (cf. Mt 13).

Es un pasaje enmarcado dentro de las relaciones con Cristo, el Señor, a pesar de su origen judío-apocalíptico (cf. Esdr 16, 41) que Pablo orienta hacia la libertad, la 'soltura' de vida que ofrece el estar en el Señor.

Se asiste aquí a un cambio de orientación de un pasaje del A.T. que Pablo lee en cristiano (o sea, hace hermenéutica cristiana en su exégesis textual...) Es lo que se nos pide, en parte, aunque no seamos Pablo...(¿?).

Tú y yo sabemos que aquí hay mucha tela que cortar, ¿verdad?, sobre todo si se trata de gente joven, dispuesta a vivir su fe ya, aquí y ahora, entera, sin perspectivas que descubrir, improvisando todo, a veces...

## **c. Para la vida**

¿Cómo valorar lo perdurable, lo esencial, en medio de lo caduco, de lo accidental? Tal vez, hermanos, nuestras categorías mentales queden estrechas, porque lo de aquí, para muchos, es esencial, válido en sí.

¿Y si dejamos la valoración de ‘estrecho’, ‘caduco’ referida a la vida actual y le sacamos a ésta todas las virtualidades humanas y cristianas que encierra, los ‘*semina Verbi*’ de que hablaba S. Agustín?

Entonces a lo mejor podrás leer y vivir este pasaje junto a hermanos nuestros, especialmente jóvenes, que sí sabrán de ‘eternidad’, que darán la talla de su fe madura, valorando toda la vida desde el futuro en Cristo.

Porque, amigo/a, hay gente, mucha, con capacidad para llegar a lo hondo de la fe cristiana hoy: ¡por supuesto que sí!, y de saber y vivir que la inminencia de Cristo no es cuestión cronológica, sino de fe, de actitudes.

¿Por qué no caminar junto a ellos, no con lenguaje ya hecho, sino desde la radicalidad de lo presente, pero hecho sano, redimido por Cristo? Valorado todo en sí, y puesto a la luz de la fe, para ser superado en ella.

¿Nos hará falta una buena dosis de optimismo cristiano, que es siempre realista, no por táctica, para que cuele mejor mi mercancía, sino porque Cristo se nos hizo Dios, pero Encarnado? ¡Algo así, ¿no crees?!

*Antonio Jesús Rodríguez de Rojas, sdb*  
[aderojasr@yahoo.es](mailto:aderojasr@yahoo.es)